

Poemas

Enrique
Verástegui

Poemas

Enrique
Verástegui

COLECCIÓN
COLORES PRIMARIOS

ASOCIACIÓN ESCRITORES DE MÉXICO, AC.

CONSEJO EDITORIAL DE LA COLECCIÓN

Director editorial
Benjamín E. Morales
Asistente editorial
María Benítez

Selección y cuidado
Yaxkin Melchy Ramos

COLECCIÓN COLORES PRIMARIOS

Con la colección de poesía iberoamericana **Colores Primarios** la Asociación de Escritores de México AC archiva por tercer año el **Programa de Apoyo al lector**. Dicho programa tiene como objetivos principales fomentar el libre acceso a la lectura y promover la escritura.

PRIMERA EDICIÓN: 2013

© D.R. Asociación de Escritores de México AC.

Calle 24 y Cerrada La Pirámide S/N colonia San Pedro de los Pinos Delegación Benito Juárez CP 03800 en México Distrito Federal.

Esta colección ha sido creada con un fin estrictamente cultural y sus libros son de distribución gratuita. Está prohibida su venta o el lucro que se pudiera generar con la misma.

El libro *Poemas de Enrique Verástegui* de la colección Colores Primarios es un proyecto realizado gracias al apoyo del Gobierno del Distrito Federal mediante su Secretaría de Cultura por un convenio de colaboración firmado durante el 2013 con la Asociación de Escritores de México AC.

ISBN:

Impreso y hecho en México

ILUSTRACIONES: Obed González

DISEÑO DE LA COLECCIÓN: María José Farías

FORMACIÓN: Lucero Zaldivar Rico

ENRIQUE FIDEL VERÁSTEGUI PELÁEZ. (Cañete, Perú, 24 de abril de 1950), es considerado por la crítica peruana e internacional como uno de los mejores exponentes de las letras en el Perú: poeta, ensayista, filósofo, cuentista, novelista, dramaturgo, guionista, físico, lógico y matemático. Fundó el Movimiento Hora Zero, junto a los poetas: Jorge Pimentel, Juan Ramírez Ruiz, Jorge Nájjar, y Carmen Ollé. Con su primer libro, *En los extramuros del mundo* (1971), se erigió como uno de los más importantes poetas de Latinoamérica.

MONTE DE GOCE

DESPLIEGUE I (FRAGMENTO)

MÚSICA DE fondo: una mezcla a todo full de fragmentos de Purcell, Novena Sinfonía, canciones amorosas de Marie Claire Pichaud, Cage, Ellington, Stockhausen, música barroca, Boulez, Joan Baez, Piaf, Simon & Garfunkel, Coleman, “ansiedad” por Nat King Colé, Bob Dylan, Bach, Chavela Vargas, Tchaikovsky, María Bethania, etc.

II. 3.2. No que ciertamente no estén ejerciendo esa develación tan requerida: cuando él traza con la fugacidad del vuelo de su dedo una summa de signos retorcidos encima de su vientre (cf. “figuras que yo fui transcribiendo con un lápiz de labios sobre el tambor de tu vientre en la demencia de nuestras noches en blanco”): los 2 riéndose contentamente, el gozo, el arrebatado (un desplomarse del vuelo que los sostiene, un vacío cargado por el sentido clausurado pero descubierto como están los cuerpos al deslizarse bajo el lecho: lindo silencio engastado en el jazmín): siendo los 2 un haz de sutilezas con el Tacto : briosas texturas de la piel, músculos elásticos, suavidad en los cabellos, hermosura de un momento que no cesa, contentamente, muy arrebatadamente, riendo, gozosamente: & Nannerl (la Escogida) que hurga lentamente / lentamente hurga & hurgando lentamente en len / lentamente hurgando en el asombro: el reasimiento desasido / hurgando en el asom-

bro / fiestas del cuerpo estallan en la urbe / lentamente hurga & hurgando
lentamente en len / no hay más gozo que el ver transmutarse en flor el aliento
de unos labios al acercarse al otro / lentamente hurgando en el asombro /
trompetas de triunfo resuenan con aires fantásticos en el apartamento / lenta-
mente hurgando en el asombro / los autos velozmente marchan en retroceso
por avenidas de neón / lentamente hurga & hurgando lentamente en len /
los teléfonos anuncian una primavera permanente / lentamente hurgando en
el asombro / mares de cerveza en las tabernas celebran la destrucción de las
ideologías / lentamente hurgando en el asombro / años del éxodo a llanuras
con frescos manantiales / lentamente hurga & hurgando lentamente en len /
las fábricas no producen más objetos de consumo sino orgasmos (orgones)
azulados / lentamente hurgando en el asombro / emigración hacia bosques
perdidos en lo más profundo del inconsciente / lentamente hurgando en el
asombro / las ciudades no son más un campo de concentración con horarios
fijos / lentamente hurga & hurgando lentamente en len / inmensas flores
transparentes brotan de las paredes de los edificios / lentamente hurgando
en el asombro / palabras como “castidad”, “matrimonio”, “moral”, “dinero”, “tra-
bajo”, “decencia”, “familia”, “honor”, empiezan a borrarse del léxico de los pue-
blos, y otras empiezan a revalorizarse / lentamente hurgando en el asombro /
las fronteras han desaparecido y no hay policía de tránsito / lentamente hurga
& hurgando lentamente en len / en vez de claxon se tocan melodías barrocas
/ lentamente hurgando en el asombro / nadie será perseguido si no es para
prodigarle con olas de caricias / lentamente hurgando en el asombro / no hay
“autoridad” sino hermandad / lentamente hurga & hurgando lentamente en
len / los obreros han tomado el control de sus propias fábricas y no reciben
órdenes de nadie / lentamente hurgando en el asombro / no producen los
obreros sino bellos sueños que todos aplican a sus comunas / lentamente
hurgando en el asombro / los semáforos dejaron de funcionar hace mucho
tiempo / lentamente hurga & hurgando lentamente en len / en los aeropuer-
tos aterrizan naves venusinas con mujeres de linda piel verdosa y los ojos
amarillos / lentamente hurgando en el asombro / no hay una lengua oficial
sino una inmensidad de idiolectos / lentamente hurgando en el asombro / es

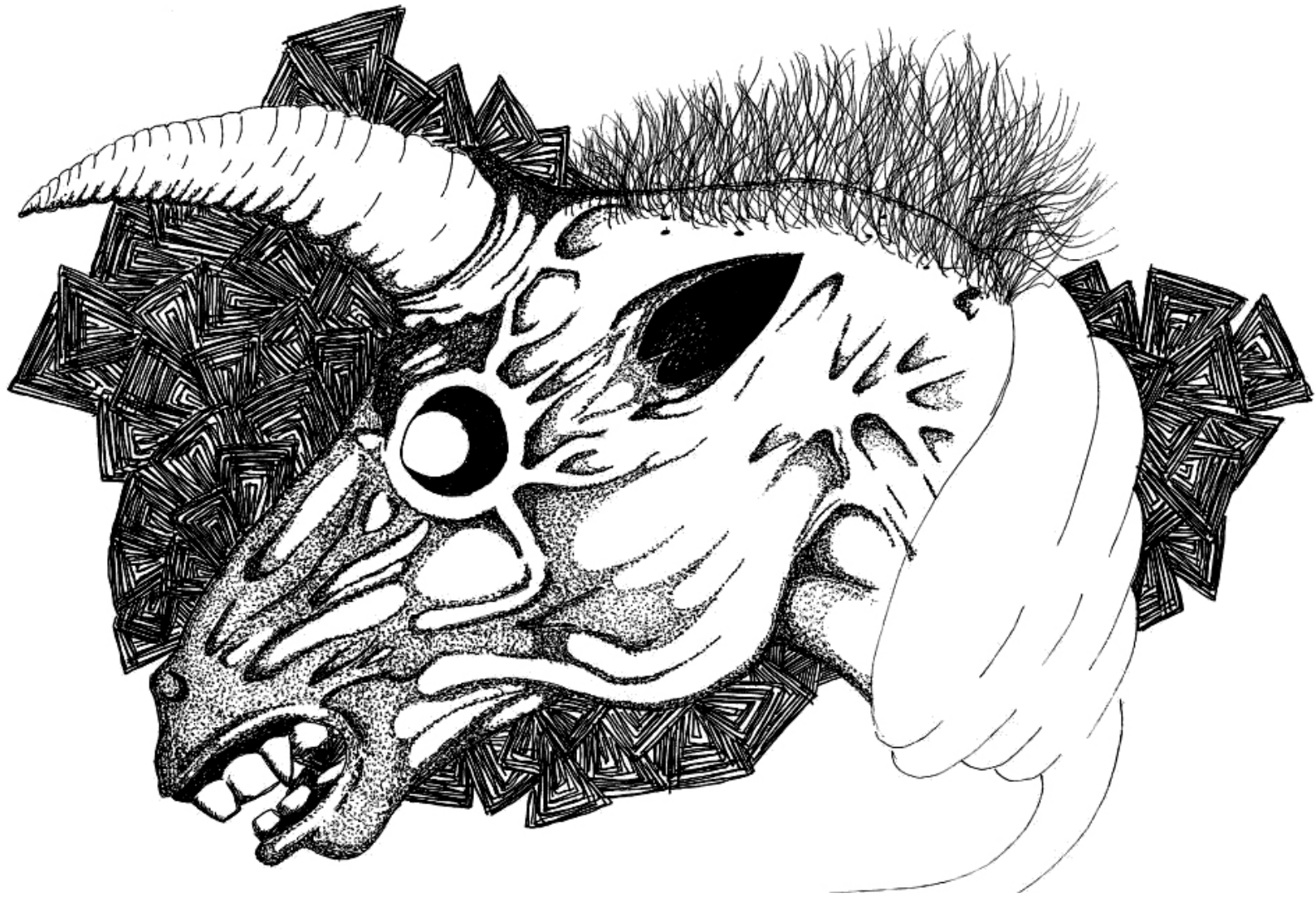
feliz aquel que deja ser feliz a otro / lentamente hurga & hurgando lentamente
en len / la palabra “orgía” es el máximo valor de la comuna / lentamente hur-
gando en el asombro / no existe otra economía que no conduzca al orgasmo
/ lentamente hurgando en el asombro / un cuerpo no es bello si no ha renun-
ciado al trabajo / lentamente hurga & hurgando lentamente en len / alcanzar
un cuerpo de mayor capacidad orgástica es el supremo fin de los habitantes
armónicos / lentamente hurgando en el asombro / alcanzar un cuerpo de
mayor capacidad orgástica tienen por objeto los habitantes armónicos /
lentamente hurgando en el asombro = combate sexual, el Tacto se expresa
como un escorpión que inocular su jazmín pegajoso, que inocular, es decir:
reactiva los contenidos más substanciosos de la sensibilidad inmanentista, no
un cambio de lugar sino el lugar en cambio de la misma.

TAKI ONQOY

PROFECÍA DE LAS ROSAS (FRAGMENTO)

NO HAY grandes naciones en el mundo moderno
que no surgieran como un pabellón de belleza en el alba elevándose
sobre sangre, carne quemada, huesos molidos,
y metralla. No hay un muchacho alocado sin el clavicordio
de su patria por quien combatir, o rasgarse
la carne furiosa mientras se arranca un fruto al verano
y uno va allí correteando contra la soledad
o la inhumanidad cuando la lluvia ha ido engredando
un pasto verde furioso en rocas primaverales.
Y todo lo que uno ha amado —su tierra como este cielo donde vuelan
mis ojos
y sus noches sublimes
como un incendio de lirios en lo alto de un cerro,
espléndida laguna encantada, huacas de barro y piedra donde
ramas de viñedos se extienden floreciendo hermosos como toda
bondad cuando uno sueña un verso
en lo hondo de un bosque de manzanos silvestres
y ya no posee sino lo que uno ha sido y será —tierra como
llamaradas de gladiolos anaranjados

con alondras cuyo corazón palpita en tus ojos
y yo he sentido entonces una fuerza que viene,
como el ayer, de un mañana liberado en mi mente donde sol
y luna se aliaban
y fuego y mar, esta terca belleza
de no haber podido aún resistirse a lo bello
ni a la bendición de amar un gran país que nació
a fuego y a sangre, Tahuantisuyu, Túpac Amaru,
guerra de la independencia como puños y hoces segando
el pescuezo de encomenderos inquisidores virreyes
y esto es lo que hemos amado
y ha perdurado en el centro de esta sangre que no es monumento
olvidado —con verjas,
ofrenda de flores pusilánimes— sino impulso
y magnificencia, historia: ríos de lava y horcas donde se
balancea ahora el fantasma
de quienes se autollamaron padres de la patria,
terratinentes, obispos simoníacos, banqueros que son leña
quemada,
azufre en la puerta de sus comercios cerrados
y allí donde lo que hoy es quietud, pasto de parque,
fue rabia y carne descoyuntada, sablazos,
hombres comiéndose una descarga de pólvora antes
de perderse esta dicha de ver a sus hijos posesionados
como alondras en una primavera arrogante.
Y no hay grandes naciones que no surgieran
tumultuosamente violentas, turbas o masas hambrientas sacudiendo la ma-
drugada de un libro de visionarios insomnes porque lo que hoy es esta belleza
en el cielo es el coraje
que pudo engendrarlo.



GALAX/DELEUZE / SÍNTESIS

I. INTRODUCCIÓN

Mi arte tiene una forma que el pasado desconoce. Montándome en ti sobre tu duro

y hermoso cuerpo dormido encabritándose
como leona bajo mi cuerpo realicé el sueño de tus ojos.

Música/imagen/cerebro se unieron

en una cámara fija y lo que estaba separado terminó
por eliminar el silencio.

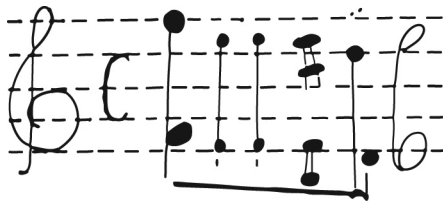
Beethoven + Botticelli :: Bacon + Stockhausen.

Lo indeterminado (atonalidad, pulsiones) está determinado
y la lógica de lo vivo tiene tonalidades que la materia
muerta no posee.

Una mañana, escribí:

expresar el grotesco para posibilitar una reversión
positiva,

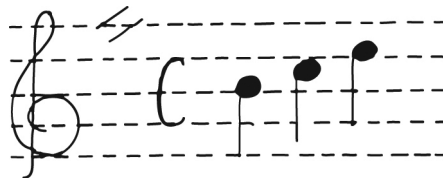
colocar al Folies Bergiere: no abajo, sino arriba,
desde el punto en que toda melodía tipo:



se parece a una tarde evanescente y dorada, como un bosque de otoño,
una Marcha fúnebre que concluye como el falso encarrilamiento del idiota en
una patología especializada en cultivar cadáveres: Walt Disney hibernando
hasta que todo se destruya.

Tu cuerpo es un papel, un aposento donde escribo.

Si nuestro amor se destroza pero no su imagen, que persiste,
entonces lo no perecedero es tan cierto como su ritmo:



y tus caderas se satisfacen ahora en mis labios.

Una mañana, deduje:

1. toda melodía, equiparable a lo evanescente, es irreal:

v. gr. el crochet que dejó de tejer flores para tejer el
rostro —o la máscara— de su comprador.

2. esa alienación del trabajo no escala el vacío sino es
indicio de una no intelección en el proceso de la vida.

Contemplé tu cuerpo como una flor desprendida en la noche.

En el siglo pasado —terciopelo y botones dorados,
peluca empolvada y corbatita de lazo— sobraba la melodía,

un exceso de retórica cuyo arte verbal

se había escanciado en:

soneto — >sonata

cantares — > fuga

sin estructuras

que permitiesen expresar

la complejidad del movimiento y el

siglo XX requería inventar una

máquina de lavar hollín en la mente

angustiada.

El arte verbal es música pero su correlación en el mundo
es visión, la flor

de tu cuerpo bajo el leopardo que la acaricia.

Sin plantear lo indeterminado escribí que lo monocorde
prefiguraba el cadáver: —anda ve & dile que no,

anda ve & dile que sí —dije y la Muerte, que volvía del pasa-do,
se metió

no en su ataúd sino en el WC del olvido.

Una muchacha se aprieta a mi cuerpo y sus curvas son el cello
de un Concerto

en verano:

ves una joven pareja caminar abrazada por la avenida del ros-tro
perfecto. Y todo está dulce,

tu cuerpo es menos turbio que la nada, o el hastío.



LA EDUCACIÓN FORMAL II EL PEQUEÑO GUERRERO

PERO BAJO la primavera mi viejo libro de Guamán Poma ajado
en flores son estas calles
por donde mi hija camina. Calles tranquilas
o tumultuosas, bosque de ficus como un macetero lleno de
muchachos jugando
estas tardes de sábados soleadas y frías
 en que he puesto raíces.
y mi vida se va en esta muchedumbre que vaga en torno a un
 charango infinito,
un poco de yerba que muerden estas fauces
 de un cantar desolado.
Todo era entonces inaccesiblemente triste y lejano,
y nadie venía a reunirse en torno al rasgado de esta flor
 desolada una tarde perdida
cuando estar en la ciudad era
desear compañía, una mano
que aún pudiera guiarte por entre los recovecos de todo este tiempo.
Una alocada boda fue levantar estos brazos
y hacerlos girar contra el viento como contra los pétalos de
 mis versos que envolvieron
a esta esposa para danzarla en verano:
pasto, flores, versos donde ella fue lujuriosa
 y hermosa
como cuando uno emigra a la gran ciudad
y encuentra el amor que te habrá de limpiar, procrea

la belleza que habrá de sonreírte como un libro en que está
 la alegría
y la tristeza de todos estos años amargos.
Tu charango y la quena y mi largo silencio musicalizado no fue-ron
 pasto de nuestra prisa,
ni alimento para un olvido: en su música
como un jardín de flores silvestres
todo era el orden donde yo contemplaba
esta armonización entre naturaleza y cultura.
poseer aún a la luna como tus propios ojos que arañan el
 papel
del silencio es tu verdad visionaria
de lo moderno, una forma de toda esta vieja sabiduría persis-tiendo,
 bajo los sueños
que remodelan tu mundo
y al volver a tomar el mismo ómnibus verás
una abeja en tus labios fruncidos, ciudad
inexperta como una joven socióloga recién graduada realizando
 su primera encuesta
de probabilidad en mi mundo.
Mi vista como un cóndor se ha clavado
en lo que se desata afuera y afuera son cestos de verdura que
 pasan
por entre carretillas de comida, mercadillos
de toldos con ropas bellas como este cielo,
o camisas naranjas, chompas rojas, pañuelos rosados como flo-res
 donde yo entresaco
estos versos aún no perdidos en un insomnio largo
como burocracia o niebla biliosa en los labios resecos,
¿Qué es, o para qué sirven todos estos estudios
de factibilidad como planillas de sueldos inalcanzables donde lo que verda-
deramente
cuenta es lo que el hombre se dice a sí mismo,
un murmurar como paredes pintarrajeadas de noche?
Sin embargo hubimos de tocar frío
vacío sin flor en el hielo de un frigidaire que no ha conte-nido esto
para lo que fue construido

(en vez de pan la náusea alimenta
a tu despensa) y el ómnibus sale ahora
de una calle olvidada como gota de sudor en tus sienes,
una cátedra no más rentable que lo poco recomendable de esta
vida
en noches de hastío, o silencio.
¿Esta próxima esquina ha de ser ya el final
de un viaje que apenas es una primera estación de todo lo que
una vez tú hubiste
propuesto? Sólo el caminar fue tu meta
como un sueño donde avanzas briosamente lúcido,
un único vuelo que aún proyectas
sobre la noche
y he vuelto a clavar mi vista sobre una niebla que parece aho-rra
un trapo lleno de arrugas
y es el blando lomo de un animal varado allí
donde en el borde del mar largos edificios
(como nichos de cementerio)
se bambolean
contra la ventanilla del bus.
Y ya estoy lejos de allí, la nueva cátedra que yo buscaba envejeció antes
de poder describir a todo este pulular de moscas
sobre las carretillas de comida ahora
cuando yo alejándome del oeste hacia el este contemplo
por esta misma ventanilla de bus en el que lentamente torres o
grúas de San Felipe
se inclinan como lomos de garza en la niebla
a mi propia vida
sobre la imagen inusual de un tiempo que sobrevive
sobre su propia situación precaria, este poema
como un autobús color a petróleo, franja naranja,
avanzando esta mañana cuando Leal aún está despejado
y yo me he bebido un té caliente tratando
de disponer estas páginas como un campo donde los ángeles se
revuelven
bajo tus párpados y combaten contra la noche
como contra lo que ha sido incorrecto a esta hora cuando todo
es límpido

y yo tengo un tiempo no más preciso que el que tengo para ir
esbozando este poema.
Voy diestramente preparado a la batalla
y mi batalla —no mi trofeo— ha sido enfrentarme
(toda esta época) a una incompreensión
como un trofeo donde tú sabes
que lo que has pensado embellece a un mundo intranquilo:
este mundo
concebido como velocidad no es la noche
y apenas pasa ante ti como si se guiñara la vista,
como si apenas este libro que hubiese estado leyendo se abriera
o cerrara de golpe en un nuevo arranque el bus.
No tengo lápidas para 30 años de burocracia.
Esta vida no ha sido tan bella como un solsticio anunciado
sobre estas noches
de yerba y mi visión se ha constituido con todo lo mucho que
me costó no poseer más que poesía,
espléndida visión de una clase —Comas, Agustino—
floreando como pasto con lilas
desde el San Cristóbal, tierra donde yo me he detenido
a sembrar yerba y música como estrellas iluminando
a tus ojos de noche cuando caminas hacia tu casa,
o abres un cuaderno como una fiesta provinciana cuya música
triste y lejana
sacude tu vida y la niña
que va conmigo ha salido a su sangre,
sus delicados pasos como un Yaru Maru aguerrido y con grito-rrío
en una fiesta de sauces
son ahora perfectos. El hombre
que va con ella ha debido ser melancólico
o pensativo, tiene todavía un candor
que su época cuida como a una flor.
El padre en que se ha convertido es todavía este niño que flo-rece
en las calles
como en un libro de Guamán Poma, o Garcilaso,
y sus flores son esta linda sonrisa
que mi niña, pequeño guerrero, te
ha brindado por mí.

TESTAMENTO PARA UNA SUITE DE HUESOS

SOLEDAD, ORGASMO son las llamas de mi angustia.
Plantear una dulce flor y después morirse.
Aportar perfección al idioma: he ahí tu obra.
Antes de cerrar el párpado legar placer,
belleza, música, las flores de la náusea
a los enamorados que danzan en los parques.
Mi Dios es la carne de la esposa deseada.
Todo orgasmo es santidad, mi eternidad fue amar.
Felicidad, locura son signos de setiembre
hasta que la juventud pasa como un sueño.
Sólo queda el alma elevándose sin mañana
ni violines en la noche donde el cuerpo sueña.
No exigir nada a las generaciones que llegan
pero implorar ahora a un corazón compasivo
ser enterrado en la misma tumba que la esposa
amada, para que nuestros huesos, hechos flores,
se abracen bajo el cielo hasta el fin de los siglos.
El tiempo de la niebla entenebrece el mundo.
Bajo la tierra estamos mejor, solitarios
pero incorruptos, abrazados, no contumaces.
Llamaradas de yerba brotan sobre mi clavícula.
Mi cráneo como dalias te sale del tórax.

Mi esternón, flores para ti, se acuesta en tu sacro.
Tarso, metatarso, calcáneo, peroné
brotan en la noche del maxilar, y florecen
carpo, metacarpo, cúbito, radio y trapecio,
vuela espléndido el apófisis pterigoides.
Este fémur enlazándose a tus costillares
parece un arpa de gladiolos, una guitarra
sin imperfecciones, la música del verano.
Nuestros huesos, llamaradas de seda, se adoran
sin dejar de florecer en el cielo sin nieblas.
Muera quien muera primero esperará a su amor
como a Dios bajo la tumba para soñar.
Espérame como en un bar para besar mis huesos.
Florecer significa no vivir sin amor.
No sin amor morir para encontrarse contigo.
No sin morir podremos amarnos para siempre.
No sin amar podremos morir tranquilamente.
¿Podremos no alegrarnos por morir para Dios?
¿No nos alegra amarnos hasta en la misma muerte?
Buscamos morir para no dejar de adorarnos.
Porque amarnos significó morir para el mundo.
Mis huesos en tus manos son llamas para tu ojo.
Para tu andar florecen mis huesos en tu mente.
Tumba donde sepultos encontramos a Dios.
Más allá de la muerte está situado el amar,
ángel con guitarra en las manos, estremeciéndose
por elevarse donde toda noche se angustia.
Amar es poseer la fuerza para vivir.
Ser amado significa imperar sobre el cielo.
Pero el ángel despliega sus alas para soñar
y el ser amado llamea hasta ser el amar.
Más allá de la vida y la muerte queda el alma.
Pureza, locura, aventura son dulces flores
destinadas a soñar una vida sin trabas
cuando el esqueleto, llama en la noche, florece

para la angustia donde gobiernan los arcángeles
que interpretan los huesos transformados en alma.
Nosotros somos flores rebeldes al destino.
Y morimos para amarnos sin límites,
para poder amarnos siempre nos echamos en el féretro.
No huyo de la muerte tanto como del mundo.
He probado la carne hasta que ésta se marchita.
¿Podremos alejarnos ahora de la noche?
Estar fuera del mundo es encontrarme contigo.
Dios se transfigura en carne, flor, y mausoleo.
Dios nos llama, Dios nos busca, Dios nos fortalece
para no estarnos sin belleza cuando bajo tierra
nuestros huesos aún se preocupen por el mundo.
Sin muerte no seremos felices como orgasmo.
No sin muerte Dios no recibirá nuestras flores
porque tú exiges siete fieles hasta la angustia.
No estar contigo en la tumba es morir de terror.
Alegrarse por encontrar a Dios en la tumba
no es dejar de combatir un mundo sin locura
porque los esposos hacen la tumba su amor.
El ángel de la guitarra ahora se ha despertado.
Se despierta el ballet, el trapecio, la película
donde aparecen los años dorados, la luz
de los fuegos de artificio, el cuadro con trazos
violeta, que brota como un símbolo, en la mano
donde el tarot, mantel verde, convoca el destino.
Como en la vida es la tumba alegre para el amor.
¿No nos alejamos del mundo para amarnos?
¿Nuestros huesos no son los emblemas del placer?
¿Amar no es renacer después de morir aquí?
El ángel de la guitarra violeta nos llama.
Mi fémur fornicaba tu sacro, ser los amantes
atreviéndose a ser la primavera soñada
exige ser una alta conciencia, la perfección
de soñar el arpa de los gladiolos silvestres

son nuestros huesos estrechándose para siempre.
¿No se alegran las flores cuando llego a tu lecho?
Tú serás sólo huesos enterrados de noche
para fornicar sin pausa hasta el fin de los siglos.
Fornicar un ilíaco guardado en un ataúd.
Fornicar un tórax perdido en un ataúd.
Fornicar un esqueleto caído en la noche.
Se alegran las flores cuando los huesos se abrazan.
Mujer, estás viva pero hace tiempo que he muerto.
Mujer, no mueres cuando alucino fornicándote.
Sólo aparezco en la noche de tu sala oscura.
Fémures cruzados, naipes de soledad, velas
que arden como la noche en tus manos solitarias.
Me aparezco para ti guiándote a mi orgasmo.
Placer de soñarte flor atractiva en el mar.
El orgasmo es la salvación en teología.
Hablo esta muerte no diferente a la vida.
Como en la vida es la tumba alegre para el amor.
Yacen mis huesos solitarios bajo la tierra,
allí florecen, duermen, se despiertan de noche
cuando tú, envejecida, los cabellos blancuzcos,
y las mejillas adelgazadas, marchitada,
aún tienes fuerzas para luchar contra el mundo.
Solitarios bajo tierra aún sigo luchando
por elevar nuestra alma en un mundo sin belleza.
Todos los días, unas violetas en tus manos,
vienes a depositar tus labios en mi tumba
que me guarece, mundo sin ayer, de la noche.
El espíritu es el destino que nos alumbraba
como la llamarada esperada cuando vienes
para conversar, y sentada sobre mi tumba,
una llamarada en tus ojos, dices amor
florece como la soledad en un concierto
sin imperfecciones, hasta que tus huesos se unan
a mis huesos para comprobar que eternidad

son estas flores que ahora brotan en nuestra tumba,
 esposos para quienes la eternidad implica
 el cielo donde se santifican quienes se aman.
 Irreal todo lo que nos rodea, irreal
 el mundo del que nos alejamos para siempre,
 irreal lo rechazado, irreal la nada,
 tan sólo es real el florecer de nuestros huesos.
 El ser ahora se despierta bajo la tumba.
 Ser no solitarios significa estar con Dios.
 Ningún mundo seduce tanto como soñar
 ni nada es ahora innecesario para amar.
 El que ama es recibido por el violín de flores.
 Vanidad ni halago, o premio se llevan al féretro.
 No se llevan al féretro tesoros ni ganancias.
 La tumba no recibe el impropio de nadie.
 Atesorar riqueza impide serenidad
 para dibujarse el cielo donde el alma sueña
 sin el cuerpo que, sepulto, florece para ella.
 Cuando la bondad llamea sucede el verano.
 Elevarnos más allá de la muerte es soñar
 una aventura no corroída por la noche.
 Brotar en la vida como en tu cuerpo libera
 la llama que impulsa el violín donde sueñan flores,
 la alegría de no ser irreales, soñar
 una música lúcida para la verdad
 de ser el alma liberándose de la noche,
 la tempestad que florece, el sueño real.
 Brotar en el sueño como en tu cuerpo parece
 ser el misterio de la primavera que arrasa
 la podredumbre, las tinieblas, la estupidez.
 Todo lo demás significa nada al amor.
 La perfección impulsa mi espíritu a tu cuerpo.
 Todo es pesadumbre: hay que modernizar el alma.

Lima, Bogotá, México, Montreal, Madrid, Barcelona, Mahon,
 Paris, Londres, 1972-1985

ÍNDICE

Monte de goce	
Despliegue I (fragmento)	11
Taki Onqoy	
Profecía de las rosas (fragmento)	14
Galax/Deleuze / síntesis	18
La educación formal	
II El pequeño guerrero	22
Testamento para una suite de huesos	26



Se terminó de imprimir en Diciembre 2013 en los talleres de
Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales SC
Av. Universidad 1815 C. 205
Oxtopulco, Coyoacán.